

LA PROPUESTA DE HARTMUT ROSA: PENSAR AL MUNDO COMO PUNTO DE RESONANCIA EN CONTRA DE LA ALIENACIÓN Y LA ACELERACIÓN CAPITALISTAS

ESPACIO ABIERTO

ALAN FLORITO MUTTON – alan.florito@uba.ar
Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filosofía “Dr. Alejandro Korn”

FECHA DE RECEPCIÓN: 16-3-2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 3-4-2023

Resumen

En un primer momento del trabajo nos proponemos explorar los argumentos que Hartmut Rosa ofrece en su obra clásica *Alienación y Aceleración* para evidenciar el diagnóstico que el autor hace de la época. Luego, analizaremos la propuesta que realiza en *Indisponibilidad* para contrarrestar las formas de vida de un nuevo tipo de totalitarismo que es propio de la aceleración capitalista y que considera como negativas respecto a la relación a la que los individuos están forzados a vivir *en* el mundo. Por último, arribaremos a una hipótesis propia acerca del diagnóstico presentado por Rosa y a su propuesta teórica de resonancia individuo-mundo para afirmar que es novedosa dentro de la Teoría Crítica como tradición.

Palabras clave: Teoría crítica, alienación, aceleración social, crítica social, resonancia.

65

HARTMUT'S ROSA PROPOSAL: TO THINK ABOUT THE WORLD AS A RESONANCE POINT AGAINST CAPITALIST ALIENATION AND ACCELERATION

Abstract

In the first part of the work we propose to explore the arguments that Hartmut Rosa offers in his classic work *Alienation and Acceleration* in order to demonstrate the author's diagnosis of the epoch. Then, we will analyze the proposal he makes in *Indisposability* to counteract the forms of life of a new type of totalitarianism that is typical of capitalist acceleration and that he considers as negative with respect to the relationship to which individuals are forced to live *in* the world. Finally, we will arrive at our own hypothesis about the diagnosis presented by Rosa and to his theoretical proposal of individual-world resonance to affirm that it is novel within the Critical Theory as a tradition.

Key words: critical theory, alienation, social acceleration, social critique, resonance.

Introducción

Los procesos de aceleración que definen la Modernidad reproducen formas de vida que intensifican la falta de tiempo. Los individuos perciben que el tiempo no les alcanza y año tras año deben correr más rápido para alcanzar las metas sistémicas creadas sobre la base de la optimización¹. Hartmut Rosa presenta una paradoja: la aceleración de todos los procesos humanos no garantiza el tiempo necesario para realizar un número más amplio de actividades, sino que, muy por el contrario, la sensación que se replica en los individuos es que el tiempo se acaba con mayor rapidez. La introducción de las tecnologías de la comunicación y producción en la totalidad de los intersticios de la vida cotidiana podrían generar mayor disponibilidad de tiempo, pero las sociedades actuales son *operativamente ansiosas*. Realizar varias tareas a la vez no asegura tiempo para relajarse y gozar de actividades que no estén destinadas a la producción y reproducción de los imperativos económicos del capitalismo.

En un primer momento del trabajo, nos proponemos reproducir minuciosamente una serie de argumentos esgrimidos por Hartmut Rosa en *Alienación y aceleración* (2010) y la estructura misma de la obra con el fin de demostrar la relación intrínseca que existe entre los procesos de aceleración social y los procesos de alienación de los individuos en las sociedades modernas. En un segundo momento, repondremos los argumentos de Rosa en *Indisponibilidad* (2018) que ofrecen cierto antídoto social a las consecuencias negativas de la aceleración social. Por último, ofreceremos una hipótesis propia de la teoría social de Rosa, a saber, que ella está estructurada en dos partes. La primera es de diagnóstico y está elaborada en *Alienación y Aceleración*, la segunda, teorizada en *Indisponibilidad*, es la que esboza un programa político que tiene como fin que los individuos se reconecten con el mundo más humana y menos agresivamente. Creemos que Rosa ofrece una

¹ La necesidad estructural de aumento persistente, que no sólo es una realidad económica, sino una característica central de la ciencia, el arte, la política e incluso el sistema legal moderno, ejerce una presión considerable y generalizada sobre los actores sociales. Las instituciones y estructuras no pueden producir crecimiento, aceleración e innovación por sí solas, sino que dependen de las energías motivacionales de los individuos. Véase: King, V., Gerisch, B. & Rosa, H. (2019). *Lost in perfection. Impacts of optimisation on Culture and Psyche*, New York: Routledge.

lectura actual y novedosa sobre la aceleración social, lugar común de todos los individuos, como una nueva forma de totalitarismo que puede ser enfrentada con una teoría crítica² que deleve las normas temporales ocultas de dominación y que les indique el camino a los individuos para vivir en resonancia con el mundo, con los otros y con la naturaleza.

I.

*Alienación y aceleración*³ (2010) se trata de un ensayo sobre la vida moderna en el que Rosa plantea dos cuestiones centrales, a saber, qué es la buena vida y por qué no tenemos una buena vida en las sociedades actuales. Según su punto de vista, estas preguntas son nodales a todas las versiones y generaciones de la Teoría Crítica del Siglo XX⁴, y ya se encuentran presentes en los primeros manuscritos del joven Marx⁵. El ensayo se presenta como un intento de dar nueva vida a la tradición de la Teoría Crítica examinando la estructura y la calidad de vida de los individuos. Para lograr este propósito, es necesario acudir a las estructuras temporales y demostrar cómo las acciones y orientaciones de los individuos se ajustan a los imperativos sistémicos de las sociedades capitalistas modernas. Los individuos están regidos por normas temporales, plazos y reglas coordinadas que hacen a las sociedades estructuras normalizadoras de formas de vivir en las que el tiempo está rigurosamente regulado.

Rosa sostiene que las sociedades modernas están reguladas, coordinadas y gobernadas por un régimen estrecho y minuciosamente estricto de tiempo que no

² Creemos importante señalar que Rosa en *Resonanz* (2016), ya nos ofrece una teoría crítica de las relaciones mundiales (*eine kritische Theorie der Weltbeziehung*) asentada en lo que él considera una buena vida (*das gute Leben*). Véase específicamente la Parte 4 de la mencionada obra. Por su parte, invitamos a los lectores a visitar el trabajo de Alexis Gros (2019) que es una detallada reconstrucción de los lineamientos fundamentales de la Teoría Crítica fenomenológica de Hartmut Rosa que se encuentran en *Resonanz* y que en nuestro trabajo no desarrollaremos.

³ Utilizaremos la edición alemana: Rosa, H. (2013). *Beschleunigung und Entfremdung. Entwurf einer Kritischen Theorie spätmoderner Zeilichkeit*, Berlin: Suhrkamp.

⁴ Rosa afirma que estas temáticas fueron abordadas, entre otros, por Adorno, Benjamin, Marcuse, Habermas y Honneth.

⁵ Rosa refiere específicamente a los escritos de juventud de Marx. En ellos se analizan las condiciones de las sociedades industriales modernas que dan lugar a la alienación de los trabajadores. Véase: Marx, K. (1968). "Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844", en: Marx & Engels, *Werke*, Vol. 40, Berlin: Dietz-Verlag, pp. 465-588.

se articula en ninguna terminología ética. Estos regímenes de tiempo pueden analizarse en términos de un concepto unificador que denomina “la lógica de la aceleración social” (Rosa, 2013, p. 8). Los individuos suelen entenderse como libres mientras que son, en gran medida, invisibles, despolitizados y dominados. Si los individuos pueden comprender cómo las estructuras modernas de tiempo cambian sus formas de vivir, entonces podrán entender el dominio y la lógica a la que están sujetos. La lógica de la aceleración social es un proceso aligerado que se vincula con la esencia misma de la Modernidad. Hay una tensión que es intrínseca a las sociedades modernas: los sujetos modernos pueden entenderse como sujetos difícilmente restringidos por reglas y sanciones éticas, pero, sin embargo, se encuentran sujetos por todos lados.

En el siguiente apartado indicaremos qué entiende Rosa por aceleración social (a). En un segundo momento, nos detendremos a considerar las consecuencias generadas por la aceleración en la vida de los individuos (b). Luego, nos enfocaremos en la cuestión de por qué la aceleración social conduce necesariamente a la alienación (c). Por último, exhibiremos la tesis que defiende Rosa sobre la aceleración social como dominación totalitaria (d) y examinaremos las características de su teoría crítica (e).

1. a - Aceleración social

Los cambios en las formas de pensamiento social afectan las experiencias individuales y el tejido de las sociedades. Los cambios específicos que ha introducido la Modernidad suelen describirse como procesos de racionalización (Weber, Habermas), de diferenciación funcional (Durkheim, Luhmann), de individualización (Simmel) o de domesticación y mercantilización que se centraron en el aumento de la productividad humana y el surgimiento de la razón instrumental (Marx, Adorno, Horkheimer). Al mismo tiempo, la vida moderna introdujo la aceleración de la vida social que apresura los procesos materiales de producción y las relaciones humanas. La Modernidad introduce profundos cambios en la estructura social (Rosa, 2013, pp. 15-16). Se trata de una aceleración de la velocidad de la vida, de las historias, de la cultura, de la vida política y de la

sociedad en su conjunto. En la era moderna todo parece acelerarse, evaporarse en el aire, perderse rápidamente. Se acelera el ritmo de las acciones cotidianas, los individuos duermen cada vez menos, pero perciben que les falta tiempo⁶.

Rosa señala tres categorías esenciales de la aceleración en las sociedades modernas. El primer tipo es la aceleración técnica (*technische Beschleunigung*). El aumento intencional en la velocidad de los procesos de producción, comunicación y transporte tiene como objetivo desplegar nuevas formas de organización y administración de la vida. La percepción y organización del espacio y el tiempo en la vida social cambian profundamente porque con la modernidad ha cambiado por completo el régimen espacio temporal de la sociedad. El espacio pierde su significado porque en muchos aspectos nuestra orientación en el mundo no está localizada tal como sucede con las operaciones y los procesos. Los lugares reales como hoteles, bancos y universidades tienden a convertirse en “no lugares” o “lugares sin rostros” (Rosa, 2013, p. 21).

El segundo tipo de la aceleración es del cambio social. Existen cada vez mayores tasas de cambio en los patrones de relación social. Mientras que los fenómenos de la aceleración técnica pueden describirse como procesos de la aceleración dentro de la sociedad, los fenómenos de esta segunda categoría son aceleraciones de la sociedad misma. Estas aceleraciones repercuten en las actitudes, los valores, las modas y los estilos de vida. También las relaciones sociales y las obligaciones, así como los lenguajes y las formas de prácticas y hábitos se encuentran en constante cambio. Rosa retoma la idea de Lübbe⁷ sobre el encogimiento continuo del presente que es producto de las tasas aceleradas de innovación cultural y social. La

⁶ Sobre este punto, Byung-Chul Han (2014) se encarga de criticar a Rosa. Según Han, que los individuos intenten vivir con mayor rapidez, para no perderse de hacer cosas, también hace que acaben muriendo más rápido dado que la experiencia de la duración, y no el número de las vivencias, hace que una vida pueda sentirse plena. Así, Han le reprueba a Rosa que afirme que el miedo de los individuos a perderse de cosas valiosas, porque perciben que les falta tiempo, no los lleva necesariamente al deseo de intensificar el ritmo vital. Véanse específicamente los siguientes apartados: “Geschwindigkeit der Geschichte” y “Vom Zeitalter des Marsches zum Zeitalter des Schwirrens”.

⁷ Véase: Lübbe, H. (1998). “Gegenwartsschrumpfung”, en: Klaus Backhaus & Holger Bonus (Eds.), *Die Beschleunigungsfalle oder der Triumph der Schildkröte*, Stuttgart: Schäffer / Pöschel, pp. 129-164.

aceleración social se debe a un aumento en la tasa de deterioro de la confiabilidad de las experiencias y expectativas, y además a una reducción en los períodos de tiempo que pueden definirse como presentes (Rosa, 2013, p. 23).

El encogimiento del presente impacta en dimensiones sociales significativas tanto en lo cultural como en lo estructural. La política, la técnica, la cultura y las instituciones educativas amoldan sus horarios a la lógica de la aceleración. Si se toman como punto de partida las instituciones que organizan los procesos de producción y reproducción social, se puede verificar empíricamente la sensación de encogimiento del presente que gobierna todas las instancias de la experiencia humana. A modo de ejemplo, Rosa afirma que las estructuras familiares típicas-ideales en las sociedades agrarias tendieron a permanecer estables durante siglos y la alternancia de generaciones dejó intactas las estructuras sociales básicas. En cambio, las estructuras familiares típicas-ideales del modernismo clásico (entre 1850 y 1970) sólo duraron una generación⁸. El aumento de las tasas de divorcio y nuevo matrimonio es la evidencia más clara de esto (Rosa, 2013, p. 24).

El tercer tipo de aceleración es la cara más urgente y sorprendente de la aceleración social que pone en evidencia la epidémica escasez de tiempo de las sociedades occidentales modernas. Se trata de la aceleración del ritmo de la vida social que se refleja en los efectos del tiempo de los individuos. La aceleración del ritmo de vida conduce a que los individuos perciben el tiempo como un recurso escaso y se sienten impulsados y presionados constantemente por el tiempo. A la vez, el estrés es parte de la vida cotidiana de los individuos. Se normaliza el lamento de que todo va demasiado rápido. El tiempo dedicado a los episodios de acción como comer, dormir, caminar, jugar o hablar en familia tienden claramente a disminuir, es decir, se duerme cada vez menos, se come cada vez más rápido y la comunicación familiar es cada vez está más acotada (Rosa, 2013, pp. 27-28).

⁸ Sobre la inestabilidad de las instituciones y prácticas sociales, a juzgar por Rosa, tanto Zygmunt Bauman como Anthony Giddens ofrecen apoyo teórico y empírico que demuestra que la estabilidad institucional en las sociedades modernas tardías disminuye. Véase: Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*, Cambridge: Polity; Giddens, A. (1994). *The Consequences of Modernity*, Cambridge: Polity Press.

En las sociedades modernas hay una contradicción intrínseca que es necesario revelar. La aceleración de la técnica debería conducir a una liberación de tiempo que, a su vez, tomaría el rumbo de superar la escasez de tiempo percibida por los individuos. Sin embargo, ocurre todo lo contrario, y el tiempo es cada vez más escaso. Igualmente, estamos frente a un efecto paradójico que requiere una explicación sociológica en la que intervengan la filosofía y la teoría política. ¿Cómo puede ser que los recursos necesarios para llevar a cabo ciertas tareas en la vida cotidiana disminuyan drásticamente? A modo de ejemplo, la introducción del correo electrónico debería posibilitar mayor “tiempo libre” para que los individuos puedan utilizarlo en otras tareas. Sin embargo, y a pesar de la aceleración técnica, el tiempo es cada vez más escaso. El aumento en el ritmo de vida es cada vez mayor (Rosa, 2013, p. 33).

I. b – La transformación de nuestro ser-en-el-mundo

Las dinámicas de aceleración que se encuentran en el corazón mismo de la sociedad moderna son precisamente su esencia. La aceleración social es de suma importancia para la Filosofía Social y para la Sociología porque la sociedad moderna no está regulada y coordinada por reglas normativas explícitas, sino por la fuerza normativa silenciosa de las normas temporales. Además, las fuerzas de aceleración ejercen una presión constante sobre los individuos. Esta presión constante es definida como “un cierto grado de totalitarismo de aceleración” (Rosa, 2013, p. 59). Estas fuerzas no son explícitas, sino que son articulaciones despolitizadas que se presentan en la sociedad como formas naturales de vida. Indispensablemente la función que debe asumir la Filosofía Social, junto a la teoría sociológica sobre la Modernidad, es la de desnaturalizar estos espacios temporales comunes de acción que se le presentan a los individuos como inmodificables. Es imprescindible advertir que toda relación humana, con el espacio y el tiempo, la naturaleza⁹ y el mundo de los objetos inanimados está regulada por las dinámicas de la aceleración.

⁹ Según Rosa (2003), el resultado general de la racionalización podría ser el encarcelamiento en una “jaula de hierro” completamente irracional, y el control instrumental y la dominación de la

El proyecto de la Modernidad siempre ha enfatizado la idea de la autodeterminación humana, es decir, la promesa de la autonomía tanto individual como colectiva. Sin embargo, la Filosofía Social debe prestar atención a los procesos que aceleran la vida, generan patologías físico-mentales y niegan los principios políticos de una sociedad igualitaria (Rosa, 2013, p. 60). En la Modernidad el tiempo parece moverse cada vez más rápido y convertirse en un bien escaso mientras que el espacio parece encogerse. Que la proximidad física ya no sea necesaria para mantener relaciones sociales estrechas tiene consecuencias importantes en los lazos sociales que los individuos forman entre sí y, por tanto, para con las estructuras del mundo social (Rosa, 2013, p. 61). La cercanía y la distancia social y emocional ya no se armonizan con la distancia espacial, por lo que nuestro prójimo puede ser un completo extraño para nosotros, mientras que nuestra pareja más íntima puede estar al otro lado del mundo.

Que el mundo social ya no permanezca estable a lo largo de la vida de un individuo tiene un impacto masivo en los patrones dominantes de identidad y subjetividad¹⁰. La identidad, en el sentido de la modernidad clásica, está anclada en un plan de vida y en valores fuertes capaces de cambiar el rumbo orientando la vida de los individuos. Este modelo está siendo reemplazado por formas de “identidades situacionales flexibles” (Rosa, 2013, p. 62). Las estructuras materiales de nuestros entornos de vida cambian tan rápido que casi se puede hablar de “reestructuras desechables” (Rosa, 2013, p. 62). En la premodernidad las cosas se intercambiaban

naturaleza podrían conducir a una reacción violenta en la que los desastres naturales provocados por el hombre acabarían con toda nuestra civilización. Véase: Rosa, H. (2003). “Social Acceleration: Ethical and political consequences of a desynchronized high-speed society”, *Constellations*, Vol. 10, Núm. 1, pp. 3-33.

¹⁰ Rosa explora los efectos transformadores de la acelerada evolución social que se gestó desde sociedades moderno-tempranas a sociedades moderno-tardías. Su tesis principal afirma que la forma clásica de identidad estable moderna está vinculada con el ritmo generacional del cambio social que, debido a los efectos de la aceleración social, las rápidas tasas de cambio y la innovación social, ha cruzado el umbral hacia un ritmo de cambio intrageneracional. En efecto, las formas de identidad de los individuos se ven obligadas a adaptarse constantemente al interior de generaciones sin que se establezcan estructuras de acción sólidas. Véase: Rosa, H. (2011). “Terrorists and High-Speed Surfers. Towards a Sociological Conception of Performative Identity”, *BIOS - Zeitschrift für Biographieforschung, Oral History und Lebensverlaufsanalysen*, 24 (4), pp. 204-223.

sólo cuando estaban rotas o disfuncionales. Por el contrario, el mundo moderno ha reemplazado el consumo físico con el consumo moral, es decir, la tendencia general es reemplazar las cosas antes de que se rompan porque las altas tasas de innovación las vuelven obsoletas antes de que se agote el tiempo físico de las mismas¹¹. En consecuencia, la relación de los individuos con el mundo de las cosas se ha transformado completamente.

En suma, la aceleración social produce una nueva experiencia de tiempo y espacio, nuevos patrones de interacción social y nuevas formas de subjetividad que transforman la forma en la cual los individuos se inmergen en el mundo y en la forma en que se mueven y orientan en él. Según Rosa, esto “no es bueno ni malo”, pero los cambios de esta magnitud tienen el potencial de crear patologías sociales en forma de desórdenes sociales que producen sufrimiento e insatisfacción humana (Rosa, 2013, p. 68).

I. c - Aceleración y alienación

Para Rosa la alienación es uno de los conceptos centrales de la Teoría Crítica¹² que evidencia las patologías sociales que están normalizadas en la sociedad y que se

¹¹ Rosa realiza, a lo largo de la obra, un análisis centrado en el consumismo frenético (cambio constante de productos que ni se han roto ni han quedado obsoletos). También se pregunta cómo la lógica de dicho tipo de consumo se entreteje con la práctica cotidiana de los individuos. Creemos interesante el análisis que realiza Taiwo Aladeojebi (2013) sobre la obsolescencia planificada que surge históricamente al mismo tiempo que la producción en masa comienza a despegar como consecuencia de que la oferta superaba a la demanda y los consumidores no compraban todos los productos producidos. Para mantener una tasa alta de crecimiento, los productores encontraron la forma de resolver el problema haciendo que los productos no duraran tanto tiempo. La lógica productiva se centra en el siguiente postulado: mientras más tiempo duran los productos, menos compra de repetición tiene lugar. De hecho, otro problema en la cadena productiva para los productores que señala Aladeojebi es que los productos de segunda mano eran capaces de competir con la nueva versión del mismo producto. Por lo tanto, la obsolescencia les permite a las empresas aumentar los ingresos a través de un reemplazo más rápido haciendo que el mercado de segunda mano sea menos atractivo. Por su parte, Rosa hace un paralelo entre el persistente intercambio de productos de consumo y el veloz intercambio en las relaciones humanas. Así pues, los individuos viven empujados por la lógica del consumismo acelerado que es subsidiaria de las ideas de la Modernidad.

¹² Rosa exhorta a seguir las intuiciones originales de los “padres fundadores” de la tradición (Marx, Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamin, Fromm, Habermas y Honneth) y permanecer fieles a sus principios metodológico-conceptuales limitando el horizonte teórico. En otro orden de ideas, considera la creencia de que la metodología y la verdad misma siempre estén históricamente situadas y limitadas; que no exista una verdad epistémica ahistórica requeriría que todas las formas de análisis teórico estén estrechamente relacionadas con las formas cambiantes de la práctica

presentan como un espacio común de encuentro impuesto por el sistema productivo. Este les expropia tiempo a los individuos¹³, aunque les genera la ilusión de que la aceleración técnica les brindará mayores beneficios para el disfrute *en* el tiempo. Esto es precisamente lo que Rosa se encarga de contradecir afirmando que la aceleración técnica lleva a una mayor alienación y produce una serie de patologías sociales que violentan las relaciones humanas en todas sus expresiones. Los individuos están obligados por sus condiciones laborales a una vida acelerada que les deja un resto de tiempo cada vez más acotado. El estudio de las patologías sociales no sólo es un objetivo central de la teoría crítica, sino también de la Filosofía Social en general (Rosa, 2013, p. 71). Los teóricos críticos no pueden simplemente identificar las patologías como disfunciones o modos disfuncionales de funcionamiento de la sociedad, es por ello que los representantes de esta tradición de pensamiento siempre han estado guiados por consideraciones normativas¹⁴ (Rosa, 2013, p. 72).

El fin inmediato de toda teoría crítica es el de cuestionar las estructuras político-culturales que hacen a los individuos dependientes de condiciones de vida y de trabajo patológicas. Dichas condiciones, que son funcionales a las estructuras productivas de la sociedad, son constituyentes de enfermedades corporales y mentales. Rosa cree necesario reintroducir el concepto de alienación con el fin de demostrar que el sufrimiento humano no puede determinarse externamente a la sociedad, no puede ser tratado en referencia a la naturaleza o esencia humana, porque precisamente la sociedad moderna de la aceleración genera sistemas de alienación cada vez más optimizados. La vida humana va igual de rápido que los procesos de producción. Al encontrarse los individuos sometidos a aceptar las condiciones de alienación y aceleración, la pregunta por la buena vida

social. En consecuencia, afirma que la creencia fundamental de la Teoría Crítica postula la imposibilidad de seguir ciegamente ideas metodológicas y teóricas que no reflejen la sociedad.

¹³ Sobre la idea de expropiación del tiempo, recomendamos la obra de Bensaïd (1995) que se enfoca en la dinámica productiva capitalista como un agotamiento que corroe la temporalidad humana en todos sus estadios.

¹⁴ Cf. Villoro (1997), De Vita (2014), Alútiz (2010), Pereira (2014), Damiani (2019).

inmediatamente evidencia una contradicción en relación a la idea de libertad enunciada por todos los pensadores de la Modernidad. Las condiciones sociales empujan estructuralmente a los individuos a perseguir concepciones del bien que necesariamente fracasan en los propios límites de las condiciones a las cuales son sometidos.

Se torna imprescindible la crítica social de los ideales de libertad y autonomía (tanto individual como colectiva) que ocultan los verdaderos obstáculos políticos, estructurales e institucionales. La promesa de autonomía y libertad, la convicción de que los individuos deben tener el derecho y la oportunidad de encontrar una vida que se ajuste a sus capacidades, necesidades y aspiraciones, y la idea de que por eso mismo la comunidad política debe ser democrática son asuntos que deben ser cuestionados. Rosa afirma que las condiciones sociales que socavan nuestras capacidades de autodeterminación y erosionan nuestro potencial para ejercer la autonomía individual y colectiva pueden y deben ser identificadas y criticadas porque impiden sistemáticamente que los individuos realicen sus propias ideas de bien (Rosa, 2013, p. 73). En efecto, las concepciones del bien y las prácticas cotidianas de los actores no pueden separarse por completo a largo plazo, sino que las instituciones y estructuras sociales suelen ser legítimas y justificadas por los puntos de vista que los actores poseen sobre el bien.

75

Mi versión de la teoría crítica conserva la pretensión de comprender la sociedad como una totalidad en el sentido de una formación de la vida social, en contraste, no sólo con las posiciones neoliberales, sino también con las posiciones de los posestructuralistas o deconstructivistas de los últimos tiempos (...) que niegan la posibilidad de comprender la sociedad como un todo integral (Rosa, 2013, p. 74).

Rosa insiste en que la teoría crítica debe necesariamente identificar y analizar las regularidades y dinámicas de desarrollo que caracterizan a la formación social en cuestión. Precisamente el mérito de una teoría crítica de la aceleración social es que habilita la comprensión de las transformaciones de los regímenes de producción y consumo de la Modernidad, desde la Modernidad temprana hasta el

Modernismo tardío, y evidencian las consecuencias casi inevitables de un proceso de aceleración social en constante avance (Rosa, 2013, p. 75).

I. d - Aceleración social como nueva forma de totalitarismo

Rosa defiende la tesis de que la aceleración social es una dominación totalitaria sobre la vida de los individuos. El término totalitario no refiere a un dictador ni a un grupo, clase o partido político. El poder totalitario se concentra en un principio abstracto que fuerza a los sujetos bajo su influencia. Las características de este poder totalitario son: (1) ejerce presión sobre la voluntad y las acciones de los sujetos, (2) es imposible evadirla para que de una forma u otra todos los sujetos sean afectados por ella, (3) impregna todas las esferas de la vida y no se limita a una u otra esfera de la sociedad, y (4) es difícil o casi imposible criticarla y oponerse a ella (Rosa, 2013, p. 87). Prácticamente no hay esfera de la vida social que no se vea afectada o incluso transformada por los dictados de la velocidad. Esta dinámica demuestra ser omnipresente y abarcadora ya que ejerce su presión sobre los sujetos que viven con el temor inquebrantable de ser expulsados o, al menos, deslizados de la vida y perdiendo sus lugares siempre que no puedan seguir el ritmo o este los deja atrás. El terror es sinónimo de ser excluidos de la rueda del hámster (*Hamsterrad*) por ser demasiados lentos o necesitar un descanso. Por su parte, quienes se encuentran afectados por la enfermedad o el desempleo temen no poder participar en la carrera. Los individuos siempre son educados para seguir siendo competitivos.

También es tarea de la teoría crítica dirigir sus fuerzas para denunciar que este régimen coercitivo naturalizado, que se presenta como espacio y destino común en la sociedad, debe en verdad ser percibido como una construcción social fundamentada en normas económicas y políticas que no han sido diseñadas por las mayorías. Precisamente la impresionante velocidad de las interacciones sociales en la Modernidad tardía amenaza con socavar los sistemas democráticos. Todas las instituciones e interacciones sociales tienen un carácter procedimental, todas están estructuradas en el tiempo. Así, el tiempo no es simplemente un dominio específico de la realidad social, sino un constitutivo de todos sus elementos (Rosa,

2013, p. 93). El proceso subyacente de aceleración trae consigo cambios en las condiciones sociales y materiales de la sociedad¹⁵. La teoría crítica, ya desde Marx, se encarga de exponer que el capitalismo está plagado de contradicciones inherentes a las relaciones sociales de producción que genera y que inevitablemente dichas contradicciones resultan en grandes crisis sociales.

Rosa postula como tarea esencial de su teoría crítica de la aceleración identificar estructuras y prácticas sociales que sistemáticamente impiden que los individuos realicen una buena vida y que todos los miembros de una sociedad se vean igualmente afectados por ciertas experiencias de alienación (Rosa, 2013, p. 94). Claro que esto trae aparejado el problema de definir qué es una buena vida siempre y cuando no se quiera caer en cierto paternalismo teórico. Sin embargo, para Rosa es posible una teoría crítica de la aceleración que contemple diversos momentos críticos integrados como una herramienta completa de análisis social:

Me gustaría mostrar que una teoría crítica de la aceleración es capaz de integrar tres formas de crítica social y, por lo tanto, la tradición de las versiones anteriores de la teoría crítica. Es capaz de continuar lo que siempre se ha intentado, una crítica funcional inspirada en Marx de las contradicciones (de clase) inherentes e insuperables de la sociedad capitalista con una crítica moral de la actividad fundamental de la ignorancia (distributiva) y una crítica ética de la vida alienada y las falsas necesidades que también encuentra sus orígenes en los primeros tiempos de Marx (Rosa, 2013, p. 96).

Rosa propone integrar la crítica funcionalista (que señale las patologías de la desincronización), la crítica normativa (que señale los elementos fundamentales de la ideología y desenmascare las normas sociales de la temporalidad) y la crítica ética (que revele las promesas rotas de la Modernidad y enfatice que la aceleración social necesariamente lleva a la alienación) en su teoría crítica de la aceleración.

¹⁵ Rosa retoma la distinción de Niklas Luhmann entre las dimensiones social, temporal y material de la sociedad para evidenciar que el proceso de la aceleración implica la transformación de todos los entramados sociales. Dicho proceso impulsa no solo la evolución de las sociedades en el tiempo, sino que causa alteraciones en todos los estadios y todas las estructuras se transforman. Véase: Luhmann, N. (1984). *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.

I. e – Teoría Crítica de la aceleración social

Rosa propone basar su crítica social en un análisis de las relaciones temporales sociales ya que todas las instituciones e interacciones sociales están estructuradas en el tiempo. La Modernidad trajo aparejada una forma específica de organizar la vida. A medida que se afianza el modo capitalista de producción, la vida humana se empequeñece ya que *le falta* tiempo. Rosa formula una *teoría crítica de la aceleración social (Kritischen Theorie der sozialen Beschleunigung)* que engloba una crítica funcionalista, una crítica normativa y una crítica ética. Veamos las características de cada ellas.

(1) La crítica funcionalista manifiesta que todos los procesos sociales están expuestos a una aceleración general. Sin embargo, hay ciertos fenómenos que no pueden acelerarse (procesos naturales y geológicos). Cuando dos procesos se sincronizan, el elemento más rápido pone al otro bajo presión de tiempo. Si el elemento más lento no acelera a la misma velocidad que el rápido, esto puede ser percibido como un obstáculo molesto o un impedimento funcional.

La aceleración social sobrecarga sistemáticamente los marcos temporales de la naturaleza que nos rodea. Consumimos recursos naturales como el petróleo crudo o el suelo fértil más rápido de lo que permitirías sus tasas de reproducción. Las sociedades actuales producen más toxinas y desechos de los que la naturaleza puede descomponer. Incluso el calentamiento global es el resultado de un proceso de aceleración física socialmente inducido (Rosa, 2013, p. 98). Los efectos que la aceleración social tiene sobre los individuos, también son devastadores. Es cada vez mayor el número de individuos que experimentan estados depresivos que a menudo experimentan como cambios en su percepción del tiempo, es decir, pasan de un estado de movimiento frenético a un estado de quietud. Cuando se trata de sistemas políticos, las sociedades constitucionales no totalitarias requieren mucho tiempo en la toma de decisiones, la formación de voluntades y los estudios concretos. La planificación y los cálculos consumen cada vez más tiempo, sin embargo, las condiciones de fondo cambian cada vez más rápido. En consecuencia,

hay una marcada desincronización entre la esfera de la política y el mundo tecnológico-económico (Rosa, 2013, pp. 100-101).

La política pasó a ser un obstáculo para la dinámica acelerada actual que ralentiza los procesos de aceleración tecnológicos y económicos. Las políticas neoliberales desde los años dos mil tienen como fin acelerar las esferas sociales, a sabiendas que el tiempo que necesitan utilizar los instrumentos de diseño político es mucho mayor. Hay una tensión clara entre la velocidad de los flujos de capital y la esfera de la producción y el consumo de materiales, es decir, si bien las transacciones económicas y financieras pueden acelerarse casi indefinidamente, no ocurre lo mismo con la producción y el consumo. Se pueden obtener ganancias en cuestión de segundos comprando o vendiendo acciones, pero no existe un equivalente temporal en el ámbito de la producción. Esta es precisamente otra marca de desaceleración entre dos procesos sincronizados, porque “si bien los bienes y servicios se pueden comprar en cuestión de segundos, no se pueden consumir en tan poco tiempo” (Rosa, 2013, p. 102). Esta brecha entre el acto de compra y el consumo cada vez se amplía más.

79

Según Rosa, la desincronización cultural proporciona un punto de partida fructífero para reintroducir el concepto de falsas necesidades en la teoría crítica contemporánea. El entorno de vida se ha vuelto dinámico de una manera que permite poca o ninguna continuidad intergeneracional. Así, las generaciones individuales viven en “mundos diferentes”. Una crítica funcionalista de la aceleración a través del análisis de los procesos y problemas de desincronización proporciona pistas suficientes para que las posibles patologías de la aceleración en todos los niveles de la sociedad puedan encontrar vida (Rosa, 2013, p. 103).

(2) La crítica normativa, por su parte, es una crítica de la ideología dominante que desenmascara las normas sociales enquistadas en cierta temporalidad estructural. Las interacciones sociales están entretejidas con redes complejas de muchas maneras. Esto significa que las cadenas de interacciones e interdependencias resultantes están en constante crecimiento. De esta manera, los procesos de producción y distribución, pero también la educación, el entretenimiento, la

política y el derecho, dan como resultado una gran necesidad de coordinación y regulación social. La vida social está regulada por estrictas normas sociales y éticas que guían el comportamiento individual minuciosamente y posibilitan que los procesos de interacción continúen interrumpidamente. Sin embargo, Rosa afirma que extrañamente ocurre lo contrario: las sociedades modernas son notoriamente liberales e individualistas en su regulación ética (Rosa, 2013, p. 107). En otras palabras, los individuos en las sociedades modernas se sienten moral y éticamente “liberados” en un grado sin precedentes ya que nadie les dice qué hacer, qué creer, cómo vivir o qué pensar. Las normas sociales, religiosas o culturales vinculantes ya casi no existen. Los individuos se enfrentan a una enorme pluralidad de concepciones de la buena vida y a una amplia variedad de opciones en todas las esferas imaginables de la vida (Rosa, 2013, p. 108).

Rosa realiza una pregunta que manifiesta un punto problemático entre la libertad individual y los procesos de aceleración que someten las existencias, a saber, ¿Cómo podemos ser totalmente libres y al mismo tiempo excesivamente coordinados, regulados y sincronizados en ambos grados sin precedentes? Como ya hemos mencionado, una de las ilusiones más efectivas generadas por el discurso de la Modernidad es el que destaca la libertad de los individuos por sobre los límites estructurales de las instituciones de poder. Por un lado, los individuos se perciben a sí mismos como completamente libres, empero, por otro lado, se sienten dominados por una lista cada vez mayor de demandas sociales que les quitan el tiempo¹⁶. Además del poco tiempo percibido, vinculado con una vida acelerada, una de las exigencias que más resuena en la cotidianidad de los individuos es la de “bajar el ritmo para no enfermar”. De aquí el cinismo del sistema: mientras se agota a los individuos llevándolos a riesgo de infarto,

¹⁶ En una entrevista (2016) que le realiza Jean Vettraino, Rosa destaca que el sistema les exige a los individuos permanecer en el juego de la alienación, producto del capital económico, ya que el mismo necesita crear más valor cada año y, por lo tanto, aumentar la producción. Los individuos necesitan realizar cada vez más actividades que antes no realizaban en pos de ocuparse de su “capital corporal”: hay que mantenerse en forma, ser esbello, creativo, dinámico, verse bien, estar saludable. De hecho, hay cada vez un mayor número de implantes electrónicos midiendo todos los datos físicos. La velocidad y la aceleración se apoderan de las mentes y cuerpos de absolutamente todos los individuos. Véase: Rosa, H. (2016). “Propos recueillis par Jean Vettraino. ‘La Logique d’accélération s’empare de notre esprit et de notre corps’”, *Revue Projet* 6 (355), pp. 6-16.

depresión o agotamiento, se les exige que sus vidas cotidianas sean más serenas y sanas. La vida de los individuos se ha convertido en un mar de exigencias que abruma.

Hay que aceptar el juego de la aceleración totalmente competitivo que mantiene a todo el mundo en una rueda de hámster que gira cada vez más rápido. Quienes no pueden seguir dicho juego, no cumplen con las expectativas y aparecen los sentimientos de culpa. Estos sentimientos de culpa funcionan como expectativas que se deben cumplir, son verdaderos dispositivos internalizados que cada individuo porta como imperativos categóricos de acción. La sociedad culpabiliza a quienes no pueden alcanzar las metas que los mandatos exigen. No es casual el *boom* de los *life-coach*¹⁷ o de los *managers* que les enseñan a sus clientes a gestionar sus tareas. En efecto, la sociedad moderna no exonera a los individuos ya que produce sujetos culpables sin ninguna perspectiva de indulto o perdón.

Rosa precisa nuevas características de la aceleración social que hacen que las normas temporales de la sociedad moderna adquieran gradualmente un carácter casi totalitario. Dichas normas cumplen los cuatro criterios del totalitarismo que hemos mencionado anteriormente y que detallamos a continuación: (a) Ejercen una fuerte presión tanto sobre la voluntad como sobre las acciones de los sujetos, (b) parecen casi igualmente ineludibles para todos los sujetos, (c) no se limitan a sectores individuales de la sociedad, sino que impregnan a la sociedad en su conjunto, y (d) al mismo tiempo, hacen casi imposible criticarlos y oponerse a ellos (Rosa, 2013, p. 110). Una crítica de las normas temporales ocultas en la sociedad socava la promesa de la Modernidad de reflexión y autonomía de los individuos.

(3) La crítica ética se enfoca en analizar el proyecto cultural y político de la Modernidad, principalmente fundado en la promesa de autonomía en el sentido de la ética de la autodeterminación. La forma en la que los individuos viven sus vidas no debe estar predeterminada por autoridades políticas o religiosas fuera del control de ellos. Tampoco debe ser regida por la iglesia, los reyes, ni ningún orden

¹⁷ También denominado *coaching*.

social que determine su lugar en el mundo (familia, sistema político, vida profesional, arte, cultura, sexualidad, religión). Los individuos deben poder ser capaces de encontrar un proyecto de vida que les dé sentido a ellos. Esta idea está íntimamente ligada a la imagen política de participación democrática y autodeterminación.

El proyecto de la Modernidad es necesariamente un proyecto político que tiene como una de sus metas centrales controlar las fuerzas de la naturaleza por medio del conocimiento moderno, la tecnología, la educación y la economía. Precisamente la promesa de la Modernidad siempre ha estado detrás del deseo de superar las limitaciones impuestas a la autodeterminación por la pobreza, la enfermedad, la invalidez, la ignorancia y todo tipo de condiciones naturales adversas. En un principio, el proceso de modernización de la competitividad social y aceleración y el proyecto ético de autonomía y autodeterminación se han apoyado mutuamente. Sin embargo, la Modernidad no ha cumplido nunca esta promesa dado que un gran número de individuos, probablemente la mayoría, se vio impedido de llevar una vida autodeterminada por el poder de las condiciones de trabajo heterónomas. Los trabajadores asalariados, empleados y hasta gerentes no tienen control sobre las reglas del juego y sólo han aprendido a jugarlo con éxito (en el mejor de los casos).

82

El sistema moderno consistente en una ética privatizada, una economía capitalista y una política democrática logró hasta el último tercio del Siglo XX 'mantener vivo el sueño': la promesa de una 'existencia pacificada (para usar el término de Marcuse) emerge a la luz de la expectativa de vida de un crecimiento económico estable, avances tecnológicos, pleno empleo, jornadas laborales reducidas y un estado de bienestar creciente y creíble. Las historias aún podrían entenderse como un desarrollo hacia un punto en el que la lucha económica (cotidiana) por la supervivencia y la competencia social perdieron su poder determinante sobre la vida individual y colectiva (Rosa, 2013, p. 114).

El capitalismo, al igual que el proyecto de la Modernidad, están puestos en tela de juicio desde hace tiempo. Absolutamente todas las promesas sólo han sido cumplidas para los individuos que dominan al resto. Muy por el contrario, de las expectativas que genera el sistema de reproducción socio-cultural neoliberal, en

las que la aceleración y la competencia podrían aparecer como medios para fines de autodeterminación, ambos procesos son precisamente lo que sostienen la estructura social de dominación. La competencia y la aceleración social no libera a los individuos, sino que los hacen reproducir y fortificar las estructuras de sometimiento que ellos mismos padecen en el día a día, en su cotidianidad. Asegurar la competitividad y no caerse de la rueda del hámster significa que los procesos de aceleración social funcionan correctamente: es el hámster quien mueve la rueda produciendo la energía suficiente para su estabilidad.

Los individuos viven alienados desde la mañana a la noche, compitiendo, frente a la escasez de recursos, por un puesto de trabajo. La alienación también puede experimentarse cuando se promulgan nuevas reformas educativas, económicas o políticas de gestión que los individuos no aprueban. Se actúa “voluntariamente” contra la voluntad “real” individual y se alimenta la ilusión de heteronomía sin opresores.

II.

En *Indisponibilidad*¹⁸ (2018), Rosa retoma esencialmente los argumentos que ha esgrimido en *Alienación y Aceleración* (2010). Frente a la situación de un mundo donde reina el silencio y el diálogo está cada vez más amenazado, y en el que la aceleración y la alienación de los individuos es la base de las relaciones de ellos con el mundo, Rosa propone el concepto de resonancia¹⁹ como una manera impredecible de conectarse con un mundo debe ser no disponible en su totalidad. Contra la visión extendida de un mundo disponible (*verfügbar*) los individuos deben considerar al mundo desde su indisponibilidad (*unverfügbarkeit*) para vivirlo verdaderamente. Rosa cree necesario repensar la relación que los individuos tienen con el mundo y sus vínculos humanos. Son los fuertes preceptos de la Modernidad, junto con las exigencias aceleracionistas de producción del

¹⁸ Utilizaremos la edición alemana: Rosa, H. (2020). *Unverfügbarkeit*, Berlin: Suhrkamp.

¹⁹ El concepto de resonancia, entendido como una relación bidireccional receptiva de que el individuo sea movido por algo externo, además de ser capaz de comunicarse y mover a alguien o algo “por ahí”. Rosa se ha encargado de la naturaleza como problema y así ha vuelto más fuerte a la Teoría Crítica como tradición (Rosa, Hanning & Bueno, 2021: 1).

capitalismo, los que han establecido que los individuos deben vivir sus vidas sosteniendo ideas de controlabilidad y pensando al mundo como un simple punto de agresión (*Die Welt als Aggressionpunkt*).

En el apartado nos proponemos reponer (a) aquellos argumentos que consideramos centrales de la obra de Rosa, sobre todo de la Primera Parte de la misma, para evidenciar la esencia de su teoría, a saber, que se ha normalizado y naturalizado la relación agresiva de los individuos con el mundo; luego dilucidaremos (b) su propuesta de pensar al mundo como un punto de resonancia (*Die Welt als Resonanzpunkt*) en el que es posible que los individuos comprendan que son inducidos colectivamente por la aceleración social como una nueva forma totalitaria y que los procesos de desaceleración constituyen otra relación de ellos con el mundo que es intrínseca a los proyectos democráticos.

II. a – El mundo como punto de agresión: diagnóstico

Una pregunta que formula Rosa interpela de inmediato al lector: ¿Nos sentimos necesariamente vivos o conectados a nuestras relaciones con el mundo? La nieve que cae, como tantos otros procesos de la naturaleza, no la podemos fabricar y mucho menos forzarla a caer. La fuerza cultural en la que están instituidos los sujetos es la de la Modernidad que afirma que el mundo debe ser controlable. Sin embargo, Rosa sostiene que en el encuentro con lo incontrolable es que los individuos realmente experimentan el mundo ya que así se sienten tocados, conmovidos y vivos (Rosa, 2020, p. 8). Los seres humanos están situados en un mundo y, a la vez, el mundo es aquello con lo que se encuentran. Hay una doble relación: el mundo constituye a los seres humanos y los seres humanos constituyen al mundo. Rosa afirma que la pregunta fundamental de la relación de los individuos con el mundo es: ¿Cómo está constituido ese algo presente constituyente? (Rosa, 2020, p. 12). En consecuencia, la manera en la que los individuos se relacionan con el mundo depende de las condiciones sociales y culturales en las que han sido socializados.

Por otro lado, Rosa afirma que el mundo se ha convertido en un punto de agresión ya que todo lo que se les aparece a los individuos tiene que poder ser dominado,

conocido y conquistado. Esta tesis la recupera de *Alienación y Aceleración*: el capitalismo de mercado financiero y la competencia desenfrenada son procesos que necesitan de individuos que se relacionen entre ellos y con el mundo de una forma acelerada, nerviosa y ansiosa. La normalización y naturalización de la relación agresiva de los individuos con el mundo es el resultado de tres siglos de duración basados en el principio estructural de la estabilización dinámica y en el principio cultural de la continua expansión del alcance de la humanidad (Rosa, 2020, p. 17). Esto supone la interacción entre las estructuras e instituciones sociales que impulsan miedos, promesas y deseos. La compulsión de la Modernidad hacia la continua expansión por miedo a quedarse atrás (inoperancia, desactualización y obsolescencia) no se basa únicamente en el sentimiento del miedo, sino que hay una fuerza positiva y atractiva que Rosa identifica como la promesa de ampliar la participación de los individuos en el mundo y de vivir una vida mejor (Rosa, 2020, p. 19). En efecto, la motivación que impulsa toda la historia de la tecnología es el poner el mundo al alcance de la mano reduciendo tiempos y espacios. La estrategia reside en hacer el mundo controlable: los individuos están obligados (desde fuera) y culturalmente impulsados (desde dentro) a convertir el mundo en un punto de agresión. Esto significa que el mundo se les presenta como algo que hay que conocer, explotar, alcanzar, apropiarse, dominar y controlar (Rosa, 2020, p. 20).

Rosa señala dimensiones de la disponibilidad (*Verfügbarkeit*) para manifestar cómo la lógica de la Modernidad ha llevado a pensar que el mundo es controlable. Esta controlabilidad no es homogénea, sino que se da en cuatro elementos diferentes. (1) Hacer al mundo visible, es decir, hacerlo conocible y que el individuo amplíe el conocimiento de lo que hay mediante telescopios (para ver cada vez más lejos en el espacio exterior), microscopios (para mirar más profundamente y más de cerca en la materia) y luz eléctrica (para hacer visible al mundo); (2) Hacer al mundo físicamente alcanzable o accesible, que el individuo pueda monopolizar tierras en el sentido físico tal como lo ha hecho, por ejemplo, Colón; (3) Que el mundo esté bajo control significa que sea manejable. Poder controlar al mundo por medio del transporte y de la tecnología militar, hacen de

las tierras penetrables, de fácil acceso y que los países expansionistas europeos exploten los recursos económicos y puedan manipular los procesos sociales (frecuentemente de forma violenta); (4) Lo que está ahí, lo que está presente, se instrumentaliza, se transforma en material y en objeto de las proyecciones y de los deseos de los individuos (Rosa, 2020, pp. 21-23).

Estas cuatro dimensiones que hacen del mundo controlable y disponible (visible, accesible, manejable y útil) están sólidamente arraigadas en las instituciones que constituyen la base de la sociedad moderna. Por su parte, las normas jurídicas y los aparatos político-administrativos se encargan de gestionar las condiciones previas y las consecuencias sociales y culturales de este programa moderno de expansión constante. Esto debe implicar necesariamente que los procesos sociales puedan predecirse y controlarse. Cada vez es mayor el número de reglamentos, disposiciones y estatutos que hacen de la vida social algo más predecible y controlable.

La tesis de Rosa afirma que “(...) este programa impuesto institucionalmente, esta promesa cultural de hacer el mundo controlable, no sólo ‘funciona’ sino que, de hecho, se distorsiona en su exacto opuesto” (Rosa, 2020, p. 25). Esto significa que el mundo misteriosamente parece eludir a los seres humanos o cerrarles, se aleja y se aparece como incontrolable. El mundo parece estar a la vez misteriosamente amenazado y misteriosamente amenazante, es decir, todo lo que es contrario a *controlable*. Esta paradoja se estructura en la pérdida del mundo por parte de los individuos y constituye la ansiedad básica fundamental de la modernidad (Rosa, 2020, p. 26). Perder al mundo significa que los individuos no puedan controlar el espacio donde se da el punto de agresión necesario para el establecimiento (y/o continuidad) de un sistema económico a futuro. Contrario a lo que ocurrió cuando el capitalismo pudo emplazarse como sistema económico de explotación tanto de la naturaleza como de los individuos.

En otro orden de cosas, Rosa sostiene que el miedo fundamental de la modernidad es el miedo a que el mundo se quede mudo. Los esfuerzos individuales e institucionales de la modernidad por hacer que el mundo sea controlable, en las

cuatro dimensiones, y con un alcance cada vez mayor, han producido efectos secundarios paradójicos, que pueden describirse como alienación en lugar de transformación adaptativa²⁰ (Rosa, 2020, p. 36). A partir de aquí, Rosa comienza a relacionar la cuestión del mundo como punto de agresión con la alienación para oponer esta a su proyecto teórico de resonancia.

II. b – El mundo como punto de resonancia: remedio

La alienación es una relación de falta de relación en la que el sujeto y el mundo se encuentran desconectados, indiferentes e incluso hostiles entre sí. Este modo de relación (alienación), que ha logrado grandes éxitos de progreso científico, tecnológico y económico en el pasado, contiene las semillas de una relación de agresión. La Modernidad ha logrado distanciar a los individuos del mundo y, al mismo tiempo, ha logrado hacer de él un espacio común de violencia. La relación que establecen los individuos con el mundo es agresiva-distanciadora (Rosa, 2020, p. 37). Este es un problema ya que los individuos siempre están en el mundo, envueltos y relacionados con él en su conjunto. Contrariamente, la capacidad de respuesta o resonancia es la “propiedad” no sólo de la esencia humana, sino de todas las formas posibles de relacionarse con el mundo de manera más sana y humana. Dicha capacidad es la condición previa necesaria de nuestra capacidad para poner al mundo a distancia y someterlo al control humano (Rosa, 2020, p. 38).

Frente a las cuatro nociones que hacen al mundo como controlable, Rosa ofrece cuatro características que hacen del mundo un punto de resonancia. (1) Que los individuos sean afectados por el mundo y por otros individuos. Una melodía, un paisaje o una idea pueden significar para un individuo ser “interiormente” alcanzados o conmovidos por ellos. Algo del afuera llama a los individuos afectándolos. Resonar difiere de un estado de alienación a través de un doble movimiento que se da entre el sujeto y el mundo; (2) Sólo se puede hablar de verdadera resonancia cuando esta llamada va seguida de la propia respuesta activa de los individuos. Rosa habla de sensaciones como “la piel de gallina”, “los pelos

²⁰ Una de las cuatro características positivas que Rosa propone para que los individuos se relacionen con el mundo como punto de resonancia que veremos a continuación.

erizados de la nuca” o “un escalofrío que recorre la espalda”²¹. El mundo como punto de resonancia cambia el ritmo cardíaco o la presión sanguínea. Las emociones humanas son el resultado de afecciones, de intercambios entre individuos con el mundo y de individuos con otros individuos. Un intercambio de miradas o un diálogo en el que dos interlocutores se escuchan y responden mutuamente. Nuestros ojos son *ventanas de resonancia*²². La voz es otro elemento humano que tiene un efecto fundante en toda experiencia humana; (3) La transformación adaptativa significa que cada vez que los seres humanos resuenan entre ellos, mediante un libro, una canción, un paisaje o una idea, transforman el encuentro. Los individuos sienten que se transforman cuando resuenan entre ellos dando lugar a “una persona diferente”. Para que esto ocurra, Rosa sostiene que es necesario un cambio en la forma en la que los individuos se relacionan con el mundo ya que la misma es constitutiva de la experiencia resonante. La experiencia resonante transforma y es ella la que hace sentir vivos a los seres humanos. En cambio, los individuos que ya no se dejan llamar ni transformar, y mucho menos se permiten responder a las voces que la naturaleza y otros individuos emiten, se sienten muertos por dentro. La incapacidad de resonar conlleva a la depresión: nada conmueve, los individuos se sienten como congelados y son incapaces de cambiar porque todo lo que está fuera de ellos está mudo y frío. Por último, (4) el cuarto aspecto que menciona Rosa es el de la incontrolabilidad. Este aspecto significa que las relaciones de resonancia no se pueden fabricar mediante un acto de voluntad. No hay un método de pasos que le garantice a un individuo que será capaz de resonar con las personas o las cosas. Los efectos transformadores de una relación resonante eluden siempre e inevitablemente cualquier planificación por parte de los sujetos. La resonancia no puede predecirse ni controlarse, y esto es lo que la hace especialmente interesante para una crítica de la controlabilidad. La

²¹ Los ejemplos que brinda Rosa son absolutamente fenomenológicos.

²² Clara alusión a la máxima de Leibniz que afirma que las mónadas no tienen ventanas. Rosa enfatiza la importancia de la comunicación humana en un mundo que cree que se encuentra cada vez más silenciado.

resonancia va en contra de la lógica de optimización constante y de la actitud de percibir al mundo como un punto de agresión (Rosa, 2020, pp. 39-44).

Rosa desarrolla su tesis de la incontrolabilidad como una nota esencial de la resonancia que está estrechamente vinculada a pensar la paradoja del mundo que se le escapa al individuo que todo lo quiere controlar reduciendo(se)lo a materia alienante. Rosa sostiene que los seres humanos pueden encontrar en la resonancia con el mundo y los otros un espacio más humano en el que ya no se combata o se agrede, sino que se establezcan lazos democráticos de diálogo en los cuales los individuos no sean reducidos a meros instrumentos de manipulación. La resonancia es portadora de un *deseo por relaciones* en contra del *deseo por objetos* enarbolado por la publicidad y el capitalismo mercantil.

Como ya hemos señalado, para Rosa la Modernidad está culturalmente orientada y dada en la forma de instituciones que se encuentran diseñadas para hacer del mundo calculable, manejable, predecible y controlable en todos los aspectos posibles. Por el contrario, la resonancia que propone no puede hacerse controlable por medio del conocimiento científico, el dominio técnico, la gestión política o la eficacia económica (Rosa, 2020, p. 47).

III. Conclusiones

Compartimos la visión de Rosa de que la función que debe asumir la Filosofía Social, junto con la teoría sociológica de la Modernidad, es la desnaturalizar estos espacios temporales comunes de acción que se presentan como inmodificables²³. Rosa retoma la crítica marxista sobre la alienación de la vida humana porque el proceso de producción capitalista conduce necesariamente a la alienación de los individuos de sus acciones, de sus productos, de la naturaleza y de sus relaciones con otros. La sociedad capitalista moderna crea las condiciones sociales bajo las

²³ En una entrevista (2018) que le realiza Bialakowsky, Rosa pugna por “(...) salvajes, audaces, intentos que enciendan la imaginación y propongan visiones atractivas (...) visiones de mejores, o al menos diferentes, mundos” (Rosa, 2018, p. 252). Hay que enfrentar la aceleración social totalitaria con nuevas y más eficaces herramientas teóricas. La Sociología y la Filosofía Social, partiendo de la experiencia cotidiana de la escasez de tiempo, pueden proporcionar puntos de referencia para el análisis sociológico y crítico.

cuales los individuos en su relación con el mundo se ven masivamente restringidos, es decir, alienados del mundo subjetivo, objetivo y social.

Por otro lado, Rosa señala que la aceleración social conduce indefectiblemente a la alienación en varios sentidos. En primer lugar, la alienación del espacio (1) es una profunda distorsión estructural de las relaciones del yo con el mundo, es decir, de la forma en que un individuo es “colocado en el mundo”. La ubicación espacial se ha vuelto irrelevante, indeterminada para un número creciente de procesos sociales.

En segundo lugar, la alienación de las cosas (2) que producen y consumen los individuos. La forma en la que se relacionan con el mundo de las cosas cambia con la velocidad de su tipo de cambio. Las cosas se convierten parte de ellos. Por ejemplo, un sofá que han rellenado unas cuantas veces ha sido individualizado por ellos, incluso interiorizado. Las cosas se vuelven parte de la experiencia cotidiana y de la identidad de los individuos. De esta manera, el yo se extiende al mundo de las cosas y las cosas se vuelven como “habitantes” del yo. En la sociedad de la aceleración, sin embargo, las cosas ya no se reparan y el ritmo acelerado del cambio social hace que el consumo moral de las cosas supere siempre su desgaste físico. Así, los individuos se despiden de la ropa, los coches, los celulares y los ordenadores mucho antes de que desaparezcan, se rompan o se vuelvan inoperativos. Esta lógica relacional con el mundo de las cosas se convierte en dominante e incluso es la forma naturalizada en el orden de las relaciones humanas.

En tercer lugar, la alienación de las propias acciones (3) dado que los individuos comienzan a sentirse alienados de sus propias acciones. Los sujetos tardíos modernos a menudo no se sienten cómodos en sus propias acciones. Están constantemente con herramientas, dispositivos y procesos enfrentados a cosas que nunca han aprendido a manejar. La alienación surge porque nunca encuentran el tiempo suficiente para educarse adecuadamente sobre las cosas que hacen.

En cuarto lugar, la alienación del tiempo (4) es casi una habilidad vital en la sociedad de la aceleración moderna tardía donde las experiencias se devalúan

constantemente. Los individuos están constantemente lidiando con más acciones y contextos, aunque rigurosamente aislados unos de otros.

Por último, la autoalienación y la alienación social (5) que implica la desintegración y erosión de las relaciones vivenciales. Los individuos ya no son capaces de juntar los episodios de acción y experiencia en una vida entera. Gracias a las tecnologías, la cantidad y variedad de relaciones en las que estamos involucrados, la intensidad y su durabilidad están en constante aumento. La humanidad ha llegado a una etapa de saciedad social. Sin embargo, y en su mayoría, los individuos suelen rechazar el compartir sus historias de vida y entrar en una relación de resonancia real. Los encuentros son veloces y lo efímero es la característica que los marca. La alienación de uno mismo y la alienación del mundo no son dos patologías diferentes sino dos caras de la misma moneda que resultan de un silencio de los ejes de resonancia entre uno mismo y el mundo (Rosa, 2013, p. 121).

Rosa afirma que el concepto de alienación aún es vago y filosóficamente subdesarrollado. Debe ser tarea de los pensadores de la tradición de la Teoría Crítica encargarse de desarrollar versiones maduras²⁴. Con todo, creemos que Rosa arriba a importantes conclusiones. En primer lugar, los individuos no están alienados de su verdadero ser interior, sino de su capacidad de “transformar” el mundo en ellos mismos (Rosa, 2013, p. 144). En segundo lugar, los sujetos consumidores tienden a compensar los intentos fallidos de apropiación aumentando su comportamiento de compra, confundiendo así comprar con consumir. Los propios sujetos de consumo expresan su insatisfacción y muestran conductas compensatorias (Rosa, 2013, p. 145). En tercer lugar, la subjetividad humana está inevitablemente descentrada, esto es, “dividida internamente”, cargada de tensión y marcada por conflictos entre deseos y valores irreconciliables. Estos imperativos conducen a patrones de acción y formas de experimentar que, en última instancia, ya no están determinados por valores o

²⁴ En *Alienación* (2005), Rahel Jaeggi realiza un importante trabajo de reconstrucción histórica del concepto. Véase: Jaeggi, R. (2014). *Alienation*, Nueva York: Columbia University Press.

deseos subjetivos. A diferencia de otros regímenes socioculturales, la constelación social actual no ofrece perspectiva ni instituciones de futura reconciliación. Esto genera en los individuos una carencia significativa entre las estructuras de tiempo individuales y el lugar histórico propio (Rosa, 2013, p. 146). En cuarto lugar, se necesita una concepción elaborada de la vida no alienada en la cual el “silencio” del mundo o la “sordera” en la relación entre el yo y el mundo sean enfrentados. En quinto lugar, las teorías críticas deben continuar en el estudio de qué significa para los individuos “buena vida”. Rosa sostiene que una buena vida “es una vida repleta de diversas experiencias de resonancia, alienadas a lo largo de ‘ejes de resonancia’ reconocibles” (Rosa, 2013, p. 149). El hecho de que los individuos puedan estar en resonancia con el mundo no depende del contenido cognitivo de su comprensión de la relación entre su yo y el mundo. Se debe luchar por superar la cosmovisión de que el mundo se presenta como frío, poco atractivo y un lugar común de indiferencia.

Frente al diagnóstico presentado en *Alienación y Aceleración*, creemos que la propuesta central de Rosa en *Indisponibilidad*, esto es, el pasaje de un mundo como punto de agresión, en el que los individuos se encuentran alienados de ellos mismos y de su relación con el mundo y con los otros, al proyecto de que los individuos puedan vivir en un mundo como punto de resonancia es novedosa dentro de la tradición de la Teoría Crítica. Rosa cree que una sociología de la relación humana *con* y *en* el mundo, la forma en la que los individuos se relacionan con el mundo, no está determinada simplemente por el hecho de ser seres humanos, sino que depende de las condiciones sociales y culturales en las que han sido socializados.

El mundo se ha convertido en un punto de agresión por las promesas incumplidas de la Modernidad que hemos indicado anteriormente. Sin embargo, la lógica de la Modernidad sigue gestionando la vida humana y perpetuando el imperativo de que “nunca es suficiente”. Rosa cree que hay que cambiar la manera en que los individuos se relacionan con los otros, con el mundo y con la naturaleza. Los individuos deben aprender a resonar y a vivir en una lógica contraria a la

aceleración social totalitaria, a saber, vivir en una lógica de resonancia e indisponibilidad.

La teoría crítica de la aceleración social de Rosa ofrece herramientas teóricas necesarias para que todo individuo cuestione su vida, su relación con los otros y qué tipo de procesos políticos está viviendo sin tomar decisión alguna sobre ellos. Toda estrategia política de dominio actual le quita el tiempo a los individuos que quieren desacelerar, pensar y demorarse en la toma de decisiones. Rosa cree que lo común, categoría política fundamental, está atravesada por relaciones de poder que los individuos desconocen por su falta de participación política. Además, es totalmente antidemocrático que los legisladores tomen decisiones políticas de gran alcance aceleradamente. La aceleración es, en varios sentidos, antidemocrática.

Por último, cabe señalar que su teoría crítica funcionalista, normalista y ética devela lo oculto operante en sus más diversas manifestaciones. El mundo actual no escapa a la lógica de la aceleración, empero, tal como señala Rosa, existen ciertos procesos naturales y humanos que desaceleran y desincronizan esa velocidad imparable. Vivir más humanamente en los espacios comunes compartidos es la meta para una convivencia realmente democrática.

¿Cómo se cita este artículo?

FLORITO MUTTON, A. (2023). La propuesta de Hartmut Rosa: Pensar al mundo como punto de resonancia en contra de la alienación y la aceleración capitalistas. *Argumentos. Revista de crítica social*, 27, 65-95. [link]

Bibliografía

Aladeojebi, T. (2013). Planned Obsolescence. *International Journal of Scientific & Engineering Research*, 4(6), 1504-1508.

Alútiz, J. C. (2010). Una revisión y balance de la teoría normativa postconvencional de Jürgen Habermas. *Revista Política y Sociedad*, 47(2), 175-193.

- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Polity Press.
- Bensäid, D. (1995). *Marx l'intempestif. Grandeurs et misères d'une aventure critique (XIX-XX siècles)*. Fayard.
- Damiani, A. (2019). La centralidad ética del discurso: Un examen pragmático trascendental. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, (78), 61-74.
- De Vita, A. (2014). Critical Theory and Social Justice. *Brazilian Political Science Review*, 8(1), 109-126.
- Giddens, A. (1994). *The Consequences of Modernity*. Polity Press.
- Gros, A. (2019). Towards a Phenomenological Critical Theory: Hartmut Rosa's Sociology of the Relationship to the World. *Revista Científica FOZ*, 2(1), 8-46.
- Han, B.C. (2014). *Duft der Zeit. Ein philosophischer Essay zur Kunst des Verweilens*. Bielefeld
- Jaeggi, R. (2014). *Alienation*. Columbia University Press.
- King, V., Gerisch, B. & Rosa, H. (Ed.) (2019). *Lost in perfection. Impacts of optimisation on Culture and Psyche*. Routledge.
- Lübbe, H. (1998). "Gegenwartsschrumpfung". En K. Backhaus & H. Bonus (Eds.), *Die Beschleunigungsfalle oder der Triumph der Schildkröte* (pp. 129-164). Schäffer / Pöschel.
- Luhmann, N. (1984). *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Suhrkamp.
- Marx, K. (1968). Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844. En K. Marx & F. Engels, *Werke, Vol. 40* (pp. 465-588). Dietz-Verlag.
- Pereira, G. (2014). Elementos constitutivos de una teoría crítica de la justicia. *Ideas y Valores*, 63(156), 53-78.

Rosa, H. (2003). Social Acceleration: Ethical and political consequences of a desynchronized high-speed society. *Constellations*, 10(1), 3-33.

Rosa, H. (2011). Terrorists and High-Speed Surfers. Towards a Sociological Conception of Performative Identity. *BIOS. Zeitschrift für Biographieforschung, Oral History und Lebensverlaufsanalysen*, 24(4), 204-223.

Rosa, H. (2013). *Beschleunigung und Entfremdung. Entwurf einer Kritischen Theorie spätmoderner Zeitlichkeit*. Suhrkamp.

Rosa, H. (2016). Propos recueillis par Jean Vettraino. 'La Logique d'accélération s'empare de notre esprit et de notre corps'. *Revue Projet* 6(355), 6-16.

Rosa, H. (2016). *Resonanz. Eine Soziologie der Weltbeziehung*. Suhrkamp.

Rosa, H. (2018). Alienación, aceleración, resonancia y buena vida. Entrevista por A. Bialakowsky. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 249-259.

Rosa, H. (2020). *Unverfügbarkeit*. Suhrkamp.

Rosa, H., Henning, C. & Bueno, A. (2021). *Critical Theory and New Materialism*. Routledge.

Villoro, L. (1997). *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. Fondo de Cultura Económica.

Wood, A. (1972). The Marxian Critique of Justice. *Philosophy & Public Affairs*, 1(3), 244-282.